

## Generación espontánea

*1913. Joyce escribe Giacomo Joyce*

*el mismo año de la muerte de Saussure.*

Alzo la vista y aquí estamos, la caterva de autistas y yo  
camino al homenaje en zona de aeropuerto.

¿Es que puede homenajearse a una caja?

Pequeña, que trae

el reloj despertador llamado Joyce en la cajita que dice: **Frágil**,

y el cassette (Saussure) con la canción que dice: **Fragile**.

Una sutileza diferenciadora bajo la cual se agazapan  
las moscas de la generación espontánea.

Aceleradas en el deseo de pensamiento, crean

un oscuro cortejo por donde atravesamos los autistas y yo;

alfombras de transitorios reyes de las Estrictas Gramáticas Cumplidas.

Simetría, Simetría; festejamos los homenajeados.

Entre franjas de datos descubro:

*1892. La madre de Joyce muere siendo éste un niño*

*El mismo año de la muerte de la madre de Saussure.*

En el ambiente de su cama el niño Joyce sacrificado,

bajo un dominio espasmódico de moscas espontáneas.

Y ahora a mí me presienten, ven que comprendo; me acosan,  
me piden el dedo índice para ellas.

Tengo que disfrutarlo todavía: señalo, señalo, señalo,

objetos dondequiera, transidos por el halo de la relación.

Señalo el camino de la playa.

Despertar entero el cúmulo relacionante.

¿Poner o no el reloj que han enviado, para despertar?

Aprovechando los trillos de la metáfora,

las moscas de la generación espontánea se propagan

por esa relación,

y por la materia de las subcajitas que contienen al reloj y al cassette.

Y en el espacio sobrante del cassette, que es una canción sola;

sinfonías de moscas allí dentro ejecutan.

Y debajo de la uña de irrealidad.

Oh, es fácil con el dedo, obtener relaciones sin nada que ofrecer.

Veo al salvavidas señalar con ese dedo índice a mí negado.

En el ámbito de mi dedo amputado las moscas de la generación espontánea  
rellenan, abarcan el aspecto real.

¡Agárralo! Los sentidos simultáneos agazapados allí, ampliando en elasticidades nuevas franjas de datos, luchas internas entre los  
[datos significativos. ¡Dialéctica!

Un joven francés, un Saussure, con sonrisa masticada: ¡Dialéctica!  
Saussure definiéndose hacia fuera, emerge ahora **rey** del dato significativo;  
(i) como nosotros: **reyes** transitorios de las Estrictas Gramáticas  
[cumplidas (frágil-fragile).

Saussure, ¡Gramático!

(tenido eso como dato significativo).

O bien (ii): Oh, oh, y: francés, es Saussure quien dice: **fragile**, que es francés  
(tenido eso como dato significativo).

Oh, inconcebible belleza de la simetría relacionando;  
debo sin dudar entregarles mi dedo al ható de moscas.

¡Qué bien entonces haber llamado al casette (de fragile): Saussure!

El joven Saussure incontinuo y yo,

Dos sacrificios en vida para el bulto negro de lo pensante.

Incontinuo: las moscas atacan sobre las nuevas relaciones, englobando,  
disolviendo ahora la figura de Saussure- regente (i y ii) hacia Saussure- regido.  
¡Dialéctica!

### Discurso del dedo ausente:

¿El pie que se adelanta deseoso de jugar con la niña  
significa violación?

Ojillos saltones de las moscas reconocen,  
no hay pensamiento que no se infiltre bajo esas estructuras.

Ausencia paulatina de un complejo de pensamientos en una sola dirección:  
escrutan en el pie teórico que significa violar.

Escrutan en el pie abstracto que dice: jugar.

Pero no se deciden por ninguno,

su tarea es ese estado intermedio, de volar insistentes,  
de dudar sobre el valor de esos elementos en relación,  
de escrutar.

No, no hablo de un ridículo compuesto moral,  
ellas remontan esos símbolos:

mi no dedo no es para ellas una garantía,  
o el deseo inconfesado de violación;

Ocurre la recuperación del aspecto pensar desde otro inicio, un estímulo  
en la práctica de las relaciones: **kiozaku**, tras lo cual  
el espíritu se incorpora otra vez frente al muro,

pero sin obtener trascendencia: un cambio de elementos regidores,  
un manchón de pensamiento en leves franjas acotejadas,  
sin que sobresalgan unas sobre otras; sólo eso.  
Un noble sacrificio; pasto de sus insatisfechas ventosas musculares.  
Sobre el dedo abandonado en el paisaje  
luchan las moscas de la generación espontánea.  
No se han cansado aún. Rodean, instigan, siguen.  
Habrá que agotar todas las deyecciones del pensamiento  
y toda la materia relacionable,  
para poder agotarlas también a ellas.  
Y nada aún se ha preparado para eso.